

sino también una correcta conciencia del significado humano y social de la praxis". Y el estructuralismo, al negar la participación creadora del hombre en la objetividad real y dialéctica, repite la fetichización y manipulación capitalista del objeto en la inmediatez, en el simple fenómeno.

Para N. C. no existen, conceptualmente hablando, diferencias tangibles entre los estructuralistas que cita y analiza en su libro. Sólo Althusser, por su declarado marxismo, le merece un capítulo aparte. Pero en general N. C. engloba, con ligeras variantes cimentadas en la terminología que cada uno de ellos usa, a todos los estructuralistas como propagadores y continuadores de la corriente de la "misericordia de la razón", que tradicionalmente se ha significado por su renuencia a aceptar la dialéctica el materialismo y aun la historia como objetivación real, concreta de la actividad teleológica del hombre. Y en el fondo de estas carencias, el autor de *El estructuralismo...* ve la identificación que los defensores de la corriente estructuralista hacen entre razón e intelecto, sustituyendo la razón objetiva con las reglas formales subjetivas del intelecto manipulador, lo cual les lleva a concluir que la realidad exterior a la conciencia es un caos: "cuya organización y sentido provienen de ciertas reglas mentales", eliminando así la categoría del reflejo inteligible y racional de una realidad independiente a la conciencia humana, tesis fundamental del materialismo marxista. Por ello cuando los estructuralistas rechazan las "ilusiones de la subjetividad", se refieren al rechazo del humanismo, la historicidad y la dialéctica, tachándolas de residuos subjetivos de su concepción formalista de la totalidad racional, obtenida a costa de constantes reducciones del objeto real, que queda sometido al concepto de realidad empírica sujeta a "un nivel mental más profundo, inconsciente o arqueológico, con lo que la historia de la humanidad se restringe a las leyes formalistas del intelecto."

En la crítica a la posición de Althusser se destaca lo que N. C. llama una rígida aplicación formalista de la distinción entre ciencia e ideología, quitando toda posibilidad de intervención al procedimiento dialéctico-racional: Althusser sustituye las mediaciones dialécticas que llevan a la aprehensión cabal del mundo circundante, con las categorías de discontinuidad absoluta y su consecuencia, la homogeneidad absoluta, amén de darle a su interpretación de las teorías de Marx prioridad a la epistemología sobre la ontología.

Sería bastante largo desentrañar todos los puntos en que N. C. refuta las posiciones de los estructuralistas; creo que los ejemplos citados dan una idea bastante aproximada del tono general del libro. Baste añadir que los análisis del autor se apegan siempre a los escritos de Lukacs, concierentes a la interpretación por parte de éste de los textos de Marx. No obstante, y por ello mismo, sorprende descubrir un cierto dogmatismo en algunas de las exposiciones de N. C. cuando, en su premura por concretar la posición de Althusser como de falso marxista, nos habla de "El vaciamiento de Marx en la lectura althusseriana". Al abordar este tema N. C. sostiene que Althusser conserva la terminología marxista pero "sustituye el contenido marxista por posiciones claramente neopositivistas o estructuralistas". Y uno tiene que preguntarse si es posible, una vez puesto en claro que el lenguaje marxis-

ta es un reflejo racional y dialéctico de la realidad, sustituir sus conceptos y razonamientos por otros reaccionarios o, como dice N. C., neopositivistas y estructuralistas con el agnosticismo que presuponen, conservando únicamente el lenguaje revolucionario.

Por otra parte al recorrer la génesis de la "misericordia de la razón", llama la atención el que N. C. defina abiertamente a Nietzsche, Ortega y Casset y otros como pensadores fascistas, tesis discutible y que ningún pensador serio se atrevería a sustentar tan categóricamente como lo hace N. C., toda vez que él mismo ha insistido bastante en los peligros de las falsas interpretaciones de la doctrina de Marx, peligro que nosotros haríamos extensivo a la obra de los pensadores que han dejado una huella en el ámbito general de la cultura. Igualmente se presta a ciertos recelos el hecho de que al hablar de Camus sólo se refiera a él como novelista y no como ensayista, o el que asegure sin más que Cortázar, Godard y otros escritores afines conviertan a la realidad, en sus obras, en una "materia amorfa, caótica e insensata".

Por lo demás el libro de Nelson Coutinho es recomendable para todos aquellos que, como lo advierte el texto de la contraportada, "deseen entrar en la polémica viva de la reflexión teórica de nuestros días", en razón de que su trabajo se halla matizado por la solidez conceptual que le presta un lúcido acercamiento a las teorías de Marx y Lukacs.

Mario Enrique Figueroa

FROMM, Erich y Michael Maccoby. *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano (Social Character in a Mexican Village)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 391 pp.

Erich Fromm se ha significado, en el campo de la teoría psicoanalista, como un innovador, como un estudioso realmente preocupado por ampliar los esquemas freudianos (enriquecer y corregir sus conclusiones) a la luz de otras disciplinas, tales como la economía y la sociología. Fromm ha venido revitalizando las ideas de Freud, a la vez que haciendo factible un mayor acercamiento a la integridad constitutiva del hombre, teniendo como finalidad la conquista de su dignidad, la solución de los problemas individuales y de grupo en las sociedades actuales.

Los logros en este sentido son pocos todavía en un nivel popular, pero no se puede negar que ya hay indicios y bases teóricas, que permiten alentar un cierto optimismo al respecto. Esto es cierto, sobre todo si estamos dispuestos a ver en las revueltas sociales, en la agitación estudiantil, una progresiva concientización que busca concretarse en el cambio de las estructuras sociales y económicas que perseveran en la injusticia, en el sojuzgamiento cultural y emocional de las masas.

No obstante, aún existe un vasto sector de la población que permanece muy al margen, por entero ajena a cualquier posibilidad de cambio, inmediato o no. Nos referimos a las comunidades campesinas, las cuales hasta ahora no se han visto



favorecidas, en la medida que el problema lo requiere, con estudios y planteamientos teóricos que rescaen a este importante sector de las poblaciones de la miseria, de la falta de iniciativa y de actitud crítica hacia su medio. Acerca del citadino, del trabajador, ya contamos con abundante literatura, con una buena cantidad de estudios, que definen su personalidad, su carácter social, sus cauces evolutivos. Pero con respecto al campesino los datos escasean. Por lo tanto es de capital importancia el estudio realizado por Erich Fromm y Michael Maccoby (auxiliados por un numeroso equipo de colaboradores) acerca de una población mexicana del estado de Morelos que, al decir de los autores, es representativa de la mayoría de los pueblos que se hallan en la meseta central del país, particularmente en lo que se refiere a modos de producción y relaciones socioeconómicas entre los habitantes de la aldea, así como con otras poblaciones y la ciudad de México.

*Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* representa un estudio sumamente valioso en torno a las comunidades agrarias, tanto que no dudamos en señalarlo como piedra angular de futuros trabajos afines. El estudio le llevó diez años a sus autores, y la aplicación de toda su experiencia psicoanalítica y social. El primer capítulo del libro está dedicado a la descripción del carácter social del campesino, y a reseñar los problemas de aplicación de los principios del psicoanálisis a la comunidad estudiada. El segundo ("Un poblado campesino de México") al desentrañamiento de las raíces históricas que han llevado a dicho pueblo (los autores se comprometieron a no revelar su nombre, y a respetar la identidad de las personas) a su condición actual de dependencia, de miseria y fatalismo.

Pero, por supuesto, tratándose de una comunidad con una cultura y un pasado discernibles, los obstáculos no resultan insalvables. Una vez decidido el programa de trabajo, y elegido el método de análisis (el cuestionario interpretativo y el uso del Rorschach, de los cuales se hace una descripción con ayuda de ejemplos al final del libro), vamos encontrando en el trabajo la brillante adaptación que realizaron Fromm y Maccoby de las bases del psicoanálisis al estudio del carácter social y los modos de producción del pueblo. La interacción de estos elementos, y su relación con los rasgos de carácter primarios y secundarios y el análisis factorial (variables de carácter), refieren un panorama lo suficientemente amplio y documentado para fundamentar una definición válida de los diferentes grupos.

Básicamente los autores se remiten a tres orientaciones principales del carácter del campesino: productivo-explotador, productivo-acumulativo e improductivo-receptivo. Alrededor de estas características, toda una gama de implicaciones psíquicas, sociales y económicas se despliegan para conjuntar los rasgos específicos de los diversos tipos. En el primero de los citados encajan aquellos que tienden a encauzar sus intereses a través de los valores y normas de la industrialización (un pequeño porcentaje), que invierten su capital y sus posesiones en busca de una mayor riqueza, rechazando las tradiciones culturales: son los nuevos empresarios, dentro del segundo grupo quedarían incluidos los ejidatarios y no ejidatarios que sujetos a las variables del mercado y a las imprevisi-

siones climáticas, acumulan, consumen y venden sus productos bajo la premisa de asegurar su subsistencia acumulando los pequeños excedentes que resultan de su trabajo y que logran escañotear a los intermediarios y demás parásitos que pululan en el pueblo: en el tercero, tienen cabida los peones (aun cuando también hay ejidatarios que van perdiendo sus propiedades merced a su alcoholismo y excesiva pasividad) sin propiedades, que trabajan para otros y que, al igual que los del segundo grupo, se apegan a las tradiciones culturales.

Resulta interesante hacer notar en este punto ciertas peculiaridades del carácter de los ejidatarios menos productivos. Teniendo libertad para plantar el tipo de semilla que deseen, y siendo más productivos económicamente las que proporcionan el trigo, por ejemplo, muchos plantan exclusivamente caña, la cual les reditúa menos dinero y se lleva más tiempo para cosecharla. Una de las razones principales de esta actitud estriba en que aquellos que plantan exclusivamente caña prefieren tener más tiempo libre que dinero, aun cuando los estímulos culturales son escasos en el pueblo, casi inexistentes. En consecuencia el tiempo libre lo pasan en la cantina o en la plaza, platicando, pero principalmente en la cantina.

Ahora bien, ¿qué relación guardan estos tipos de carácter con las variables culturales y socioeconómicas, o la sexualidad de los individuos, y el problema del alcoholismo? Fromm y Maccoby encontraron interesantes e indudables conexiones entre los aspectos económicos, culturales y psíquicos. En el capítulo cuarto ("Teoría de las orientaciones de carácter") los autores establecen sus discrepancias con una de las más importantes aportaciones de Freud (la fijación incestuosa del niño a la madre) a la ciencia psicoanalítica, pero otorgándole una perspectiva más amplia, más flexible. Fromm y Maccoby no consideran como base fundamental del carácter a los diversos tipos de organización de la "libido", sino a las formas específicas de relacionarse de una persona con el mundo. En el apartado que se refiere a los lazos incestuosos leemos: "La tendencia a permanecer atado a la persona que nos protege y sus equivalentes —sangre, familia, tribu— es inherente a todos los hombres y mujeres. Constantemente está en conflicto con la tendencia opuesta —nacer, progresar, crecer... Hasta ahora para la mayoría de la gente en la historia, la fijación incestuosa a la familia, la tribu, la patria, el Estado o la Iglesia, aunque no ha sido extrema, ha mantenido una fuerza considerable y es uno de los factores más importantes en contra de la solidaridad humana, una de las fuentes más profundas de odio, destructividad e irracionalidad..."

La sumisión, la fijación paterna y materna y el respeto desmesurado a la autoridad, se dan en estrecha correlación con la improductividad de los aldeanos. Asimismo, el carácter improductivo-receptivo, por ejemplo, tiene sus raíces en la tradicional estructura feudal de la sociedad mexicana (antes de la Conquista la sociedad azteca estaba organizada bajo un sistema feudal, aun cuando originalmente era patriarcal. Con motivo de la Conquista, y a pesar de que la imagen paterna continúa predominando, Fromm y Maccoby demuestran que la estructura de la sociedad mexicana ha virado hacia un patriarcado, especialmente notable en los rasgos del carácter improductivo-receptivo, sin que esto excluya a los habitantes de



las ciudades, sobre todo de la clase media. Dentro de este carácter es la madre quien predomina, quedando la imagen paterna relegada a un segundo término que, en conexión con el alcoholismo y el narcisismo de los aldeanos, únicamente tiene como vías de expresión el sadismo y la destructividad. El porcentaje menor, pero significativo, de familias en que continúa predominando la imagen del padre, éste pertenece comúnmente al tipo explotativo-acumulativo, en el cual se destacan la frialdad y distanciamiento respetuoso hacia su conyuge (incluido el aspecto sexual), quedando el núcleo familiar fijado a un patrón emocional muy parco.

El libro, con una gran profusión de cuadros y diagramas estadísticos, tiene un tono decididamente científico, serio sin ser pedante, por completo basado en los cuestionarios y pruebas efectuadas. No obstante, en los capítulos VIII ("Alcoholismo") y IX ("La formación del carácter de la niñez"), el libro se torna intensamente vivido, casi narrativo, dado el inevitable dramatismo de esos temas. El alcohólico, con su vulnerabilidad cultural, psicológica, psicosocial y económica, ofrece un cuadro lleno de desarraigo, desesperanza, escapismo, dependencia económica y emocional, apenas contrarrestado por las fuerzas que el vino le proporciona al desatar su narcisismo, su machismo y su sadismo: "Nuestra hipótesis es que el colapso de la estructura patriarcal hace al hombre vulnerable al alcoholismo y en México la Conquista española debilitó esta estructura..." (el no poder defender el indio a su mujer del español, que la violentaba y convertía en su esposa o amante sin que él pudiera protestar siquiera).

Con la estructura patriarcal en quiebra, proliferan los hogares sostenidos por mujeres (detalle que también alcanza a las ciudades), quienes al ser el principal sostén familiar promueven en sus hijos, primordialmente los niños, la fijación materna tan ligada a la improductividad como el alcoholismo. Y la mujer, en la comunidad estudiada, es ante todo acumulativa-receptiva (al faltar el padre ella es quien realiza las labores del campo), agregándose a ello los rasgos típicos de destructividad (alentar incansablemente la dependencia tras la fase de amor incondicional, para reprimir a continuación todo intento de liberación y creatividad) que las pruebas psicoanalíticas han venido corroborando en diversos estudios. De esta manera, la caracterología improductiva del niño y del hombre, se da proporcionalmente a una mayor o menor fijación a la madre, en tanto el síndrome acumulativo-productivo es orientado por la existencia de un fuerte lazo de unión con el padre, siempre y cuando se superen los aspectos negativos de la tendencia receptiva.

Como lo aseguran Fromm y Maccoby, sólo si se atiende a la persona del campesino en toda su complejidad se podrá solucionar, superar su tradicional apego a la pasividad, la dependencia, la falta de iniciativa y actitud crítica, toda vez que se ha comprobado el error de la mayoría de los teóricos marxistas, quienes supusieron que al cambiar las estructuras económicas, el carácter del campesino se modificaría. Se requiere del concurso de las teorías psicoanalíticas, económicas, sociológicas, si en verdad se desea integrar a las masas campesinas a un desarrollo económico planificado y racional, bajo la perspectiva ineludible de la solidaridad humana.

En la presente reseña del libro de Fromm y Maccoby sólo

se habló de algunos de los aspectos más sobresalientes del estudio, que es sumamente vasto e importante. Únicamente habría que mencionar, como nota final, el club formado por los autores de *Sociopsicoanálisis...* y las personas que colaboraron con ellos, con un grupo de muchachos del pueblo. Estos, al cabo de un año de trabajo en el club, incrementaron su productividad (contaban con animales cedidos por algunas fundaciones), su capacidad de cooperación, y rompieron sus lazos incestuosos. Uno de ellos ingresó a la Facultad de Medicina, otro comenzó a jugar fútbol profesionalmente, uno más organizó un conjunto de rock, etcétera. Todo ello estimulando en los miembros del club los elementos que ofrecen las únicas posibilidades de un cambio en el pueblo: desarrollo del carácter y ánimo de cooperar.

Mario Enrique Figueroa

FURTADO, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*. Traducción de F. Oliveira y M. Soler, México, Editorial Siglo-XXI, 1972, 293 pp.

La problemática del desarrollo es característica de los países periféricos, aún subdesarrollados, con respecto a la teoría y a la práctica. El problema de la teoría queda dirimido en tanto se acepte que la teoría del desarrollo económico, tal y como está suscrita desde el punto de vista de diferentes autores de los países metropolitanos, es insuficiente e ineficaz para poder auxiliar teórica, intelectualmente, al gran conjunto de técnicos y especialistas que luchan por darle a la teoría un sentido histórico más directo. De allí el problema de la práctica del desarrollo para los países atrasados. Es decir, ante la insuficiencia teórica, técnica e intelectual, el diseño de la práctica, de la estrategia y la táctica de la política global para el desarrollo, quedan desprovistas de la guía y de la condición suficientes como para ser un desempeño coherente del esfuerzo histórico y cotidiano que rompa el círculo vicioso del subdesarrollo y la dependencia.

El hecho de que el aspecto teórico plantee tal tipo de problemas, es señal evidente de su escaso ajuste a las condiciones reales, materiales y objetivas sobre las cuales tal teoría pretende realizarse como guía práctica eficaz. En verdad que la teoría del desarrollo económico tal y como se conoce desde la perspectiva de los países ricos, de los países en continuo crecimiento económico, es insuficiente y aun infuncional para la labor del saber cómo y con quiénes lograr una política coherente para vencer el atraso, la ignorancia y la miseria. La perspectiva que ubican los diseñadores de la política del crecimiento desde los países ricos, únicamente sirve como punto de comparación que a su vez sirve como punto de partida a la teoría del desarrollo económico. La teoría del crecimiento económico, la teoría de los autores de los países industrializados, contiene escasa información veraz sobre el desarrollo del subdesarrollo y sobre la manera táctica y técnica para poder vencer siglos de atraso en una política coherente hacia la industrialización.

